

Los “locos mancebos” de Quevedo: una nota al “Sermón estoico” (y a González de Salas)*

Adrián J. Sáez

Università Ca' Foscari Venezia
adrianj.saez@unive.it

Recepción: 21/01/2023, Aceptación: 23/11/2023, Publicación: 31/12/2023

Resumen

En este trabajo se analiza el pasaje sobre los «locos mancebos» del «Sermón estoico de censura moral» de Quevedo: a partir de la pista de la nota de González de Salas, se reconstruye el trasfondo erudito de la referencia y se explica su posible sentido en el contexto del poema.

Palabras clave

“Sermón estoico”; González de Salas; erudición; Alejandro Magno; Baco.

Abstract

English title. Quevedo's “crazy youths”: a note to the “Stoic Sermon” (and González de Salas).

This paper analyzes the passage about the «locos mancebos» from Quevedo's «Sermón estoico de censura moral»: following the track of González de Salas' note, the background of the reference is reconstructed and its possible meaning is explained in the context of the poem.

Keywords

“Sermón estoico”; González de Salas; erudition; Alexander the Great; Bacchus.

* Este trabajo se enmarca en el proyecto *SILEM II: Biografías y polémicas: hacia la institucionalización de la literatura y el autor* (RTI2018-095664-B-C21 del Ministerio de Economía y Competitividad, Gobierno de España) coordinado por Pedro Ruiz Pérez (Universidad de Córdoba). Agradezco los comentarios de Manuel Ángel Candelas Colodrón (Universidade de Vigo) y Antonio Sánchez Jiménez (Université de Neuchâtel).

Amén del ingenio pirotécnico marca de la casa, Quevedo sorprende por el mosaico de referencias altas y bajas que cifra en cada pasaje y que constituyen un verdadero desafío tanto para el lector como para el editor. Y, se diga lo que se diga, las notas de González de Salas a *El Parnaso español* (Madrid, 1648) siguen constituyendo una gran ayuda para desentrañar la poesía quevediana.¹

En este contexto, el “Sermón estoico de censura moral” (1627, núm. 145) es una verdadera mina de alusiones y guiños eruditos que justifican tanto la “Disertación ingeniosa” como las apostillas de González de Salas, junto con todas las notas y explicaciones posteriores de la crítica (Rey 1987, 1992: 275-289, 1995, 1999: 325-346, 2003: 443-444 y 2005: 310-311; Méndez 2006; Moreno Castillo 2007 y 2017: 176-221; Arellano 2020: 201-219).

Con todo, casi al final de la silva se encuentra un pasaje sobre la vanidad de la grandeza y el poder (vv. 299-389) con una referencia problemática que la *marginalia* de González de Salas no acaba de resolver del todo:

Id, pues, grandes señores,
a ser rumor del mundo;
y, comprando la guerra,
fatigad la paciencia de la tierra,
provocad la impaciencia de los mares
con desatinos nuevos
solo por emular locos mancebos,
y a costa de prolija desventura
será la aclamación de su locura.

(vv. 364-372)

En breve, se trata una advocación contra la insensatez de la ambición: con mucho de ironía, el locutor poético anima a los poderosos a lanzarse a buscar fama (“ser rumor del mundo”, v. 365, con un probable matiz negativo de ‘escándalo’), gastando —o desperdiciando— sus riquezas en realizar atrevidas y novedosas empresas (“desatinos nuevos”) por tierra y mar (vv. 366-369) en imitación de los “locos mancebos” (v. 370), lo que tendrá como resultado mucho sufrimiento (“prolija desventura”) como consagración pública (“aclamación”) de su locura.

El pasaje está basado —trámite un ejercicio de imitación compuesta— en sendos modelos estructurales del *Satiricón* (115) de Petronio (Rey 1995: 55-56) y Juvenal (*Sátiras*, X, vv. 166-167), un lugar que Quevedo traduce poco después del “Sermón” en la *Carta a Luis XIII* (1635, 289):²

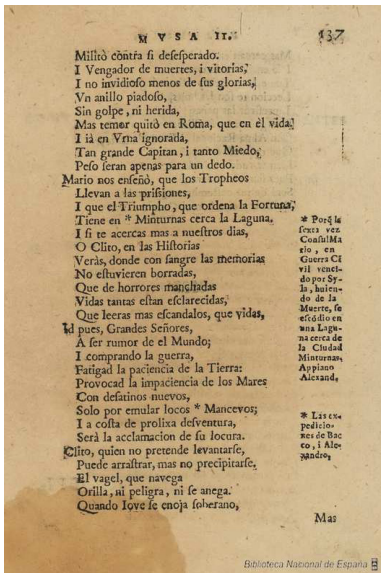
1. Al respecto, ver Cacho Casal (2001) y Alonso Veloso (2012), además de Tobar Quintanar (2013) y Ruiz Pérez (en prensa). Cito siempre por las ediciones consignadas en la bibliografía con ocasionales retoques de ortografía y puntuación.

2. El esquema lo recicla Quevedo en otro romance (“A los huesos de un rey que se hallaron en un sepulcro”, núm. 142). Sobre estas dos influencias en Quevedo, ver Candelas Colodrón (1999) y Moya del Baño (2006).

<p>Ite nunc mortales, et magnis cogitationibus pectora implete. Ite cauti, et opes fraudibus captas per mille annos disponite. [Corred ahora, mortales, llenad vuestros corazones de grandiosos proyectos. Tomad precauciones y disponeos a gozar por milenios de las riquezas adquiridas por fraudes.]</p>	<p>I, demens, et saeuas curre per Alpes ut pueris placeas et declamatio fias. [Ve, necio, y corre por los Alpes duros para agradar a los niños porque seas hecho aclamación]</p>
---	--

Además, puede que el sintagma “rumor del mundo” sea un calco del lugar común “Mundi rumor non curandus” (‘no hay que hacer caso del rumor del mundo’) que recoge Pedro Crisólogo (*Opera*, 293), seguidamente se percibe un posible recuerdo de un refrán italiano muy conocido (“Chi compra terra, compra guerra”) y también hay una reflexión cercana sobre la virtud de la paciencia y su importancia en la guerra en *Política de Dios* (1626, II, cap. 20, 511-527), pero, por lo demás, todo parece estar claro.³

O casi, porque en medio del pasaje queda una pequeña duda en la referencia a los “locos mancebos”, una alusión misteriosa que parece derivar del apóstrofe “demens” (‘necio’, pero también ‘loco’) de Juvenal, pero tal vez esconda algo más. Así lo indica González de Salas, que da una explicación muy lacónica en una nota al margen: “Las expediciones de Baco y Alejandro” (fol. 137), como se puede ver en la siguiente imagen:



Quevedo, *El Parnaso español*, 1648, 137. Ejemplar de la BNE, signatura R/4418.

3. El dicho se encuentra en muchos lugares con algunas variantes (“molte volte / spesse volte compra...”), como *La nuova, vaga et dilettevole villa* (1599, 36) di Giuseppe Falcone o la *Suola del volgo* (1642) de Giulio Varrini (45).

Moreno Castillo (2007: 174 y 2017: 219) declara no entender la base de la aclaración, desconcierto que Arellano (2020: I, 218) radica en la elección de esta pareja de personajes frente a otros posibles modelos de osadía y locura, entre los que Méndez (2006: 405) propone los “nuevos Jasones” de un emblema de Horozco como un ejemplo cercano. Únicamente sigue la pista Rey (1999: 345 y 2005: 310-311) en la segunda edición de la musa moral de Quevedo y una adición posterior (nada dice en 1992: 288-289), cuando propone una posible conexión de González de Salas con el relato de la llegada de Alejandro Magno a la ciudad de Nisa en la *Anábasis* (V, 1-2) de Arriano: allí —preciso— se cuenta que los habitantes del lugar mandaron una embajada para pedir que se les permita “seguir siendo libres e independientes” como muestra de “respeto a Dioniso”, su fundador, y “como demostración de que tus hazañas han sobrepasado las del dios”, petición que se les concede porque Alejandro deseaba superar a Dioniso con su expedición, para más adelante añadir que Dioniso “fue enloquecido por Hera y erró por Egipto y Siria”, antes de conquistar la India e introducir “el delirio místico de las bacanales”.⁴ Esta nota no acaba de explicar el apunte de González de Salas, pero va en la buena dirección.

Y es que se trata de una apostilla que tiene todo el sentido del mundo: para entender este lance del “Sermón estoico” conviene reconstruir la referencia que indica González de Salas y explicar su significado en la silva de Quevedo, para a continuación justificar precisamente esta identificación frente a otros candidatos a la carta. Así, se trata de hacer una nota de la nota, una metanota dentro del contexto de la escritura de los márgenes del momento (Rodríguez-Velasco, 2022).

La clave está en el mito de Baco y en la etapa oriental de Alejandro Magno, que conviene recordar velozmente: de un lado, Baco (o Dionisos en griego) es un dios borracho y loco de orígenes discutidos que, luego de su llegada a Grecia desde donde fuere parte para la conquista de Asia y regresa victorioso (Otto 2001 [1960]: 43-106); de otro, Alejandro Magno es el conquistador de conquistadores, un modelo heroico que —por formación religiosa y deseos divinizados— sigue los pasos del dios como una suerte de nuevo Dioniso y se comporta como “un émule et un imitateur de Dionysos” (Jeanmaire 1951: 352), intención que le lleva a la India en “un vero e proprio ritorno a casa” (Grossato 2008: 278). Esto es: uno y otro comparten el esfuerzo bélico en una campaña oriental que llega hasta India, contexto en el que Alejandro desea superar a Dioniso y se le reconoce como una nueva versión del dios: en palabras de Otto (2001 [1960]: 144), era lógico que “ante un conquistador de Oriente se pensase de inmediato en Dioniso”.⁵ Para muestra, un botón: según escribe Dión Casio (*Historia de Roma*, LXXVIII, 7 y 8), el emperador Caracalla tenía “tanta pasión

4. Hay que añadir que Alejandro Magno se declara a sí mismo digno de ser adorado como tercer dios (junto a Urano y Dioniso) por haber superado los logros del segundo (*Anábasis*, VII, 20, 1).

5. Más en Goukowsky (1981).

por Alejandro”, que —entre otras muchas cosas— “tuvo la idea de llevar consigo numerosos elefantes, a imitación de Alejandro, o, quizás, de Dionisos”.

Así las cosas, se ve que Alejandro Magno y Baco se convierten en una suerte de personaje doble, por el que uno puede arrastrar el recuerdo del otro a partir de una forma exagerada de *imitatio* (Nerci, 1992). De esta unión entre ambos da fe el *Libro de Alexandre*, a propósito de una peregrinación de Alejandro Magno al templo de Amón en homenaje de Baco:

Sobjugada Egipto en toda su grandía
 con muchas otras tierras que dezir non sabría,
 al rëy Alexandre, señor de grant valía,
 entrol'en voluntad de ir en romería.
 Priso su esportiella e priso su bordón:
 pensó de ir a Libia a la sied' de Amón,
 do Júpiter a Nacus ovo dado grant don,
 por dar ý su ofrenda e fer su oración.

(1167-1168)

Y prosigue con el relato de la aventura de Baco, cuando después de lograr tener “a India subjugada”, salva a sus tropas gracias a una fuente milagrosa que le regala Júpiter y que Alejandro quiere visitar (1169-1183), pero poco importa este testimonio, ya que apenas fue conocido en el Siglo de Oro salvo un manojito de excepciones (Casas Rigall 2003). Tampoco hacía falta, porque la historia de Alejandro Magno se difunde de formas muy variopintas durante los siglos XVI y XVII en Europa (Gaullier-Bourgassas 2014: III, 1722-1724, 1744, 1757-1759 y IV 267-301): la *Historia de Alejandro Magno* (*Historia Alexandre Magni Macedonis*) de Quinto Curcio Rufo, que comprende el deseo alejandrino de superación de Hércules y Baco (IX, 2 y 4), la identificación con el dios (IX, 8) y la imitación final del triunfo divino (IX, 10), cuenta con muchas ediciones en la época tanto en latín (con títulos como *De rebus Alexandri Magni*) como en castellano (*De la vida y acciones de Alejandro Magno*); igualmente, la *Historia Alexandri Magni* (o *Historia proeliis* a secas) del arcipreste León de Nápoles tuvo una gran circulación en latín y en varias lenguas vulgares; y, por supuesto, el arte era otro cauce fundamental para la representación de las gestas alejandrinas, como ciertos episodios cortesanos y las victorias asiáticas (Mínguez 2021a y 2021b).

Sea como fuere, la historia de Alejandro Magno se convierte durante el Siglo de Oro en un emblema tanto positivo (liberalidad y valentía) como negativo (descontrol y soberbia), mientras que —dejando aparte el vino— Baco asimismo se conoce por ser “capitán de tan gran valor que fue tenido por dios, por las grandes hazañas que hizo, como fueron apaciguar discordias y edificar ciudades” (Pérez de Moya *Filosofía secreta*, II, 28, 305), junto a la conquista de la India: de ahí el lema que, a partir del verso “victa racemifero lycas dedit India Baccho” (Ovidio, *Metamorfosis*, XV, v. 413), constituye el origen de la invención del vino para Ravisius Textor (*Officina*, I, 108).

Y dos cosas más dentro de este contexto de aventura y conquista: primero, la campaña india de Alejandro Magno comprende una parte por tierra y otra por mar como dice el poema de Quevedo (vv. 367-368), pero es que el rey macedonio llega incluso a realizar un viaje submarino impulsado por una curiosidad y una soberbia excesivas, según cuentan diversas de las fuentes señaladas hace un momento sobre su faceta “scientifique et aventurier” (Gaullier-Bourgassas 2014: III, 1369-1707); y segundo, Baco —las más de las veces con el nombre de Líber o Liber— constituye el límite oriental del mundo conocido que Alejandro Magno quiere superar como el equivalente en el este de las columnas de Hércules (Kittredge 1909). Juntando las dos piezas, la expedición de Alejandro Magno puede valer como paradigma de aventura tan portentosa como imposible, que conecta a las mil maravillas con la tradición de las diatribas contra la navegación y permite lanzar un dardo contra la empresa americana, dos temas que estaban a la orden del día en el Siglo de Oro (Schwartz 1993; Ramajo Caño 2001) y eran blanco de Quevedo en el “Sermón estoico”.

Para que nadie considere que se tratan de castillos en el aire, recuerdo de pasada que Quevedo cuenta con varios poemas sobre Alejandro Magno tanto serios como chistosos: el “Túmulo a Alejandro Magno” (núm. 277, con dos versiones) y el romance burlesco “Visita de Alejandro a Diógenes cínico” (núm. 46, Muñoz Cortés 1957-1958; Llamas Martínez 2019), así como una serie de referencias en otros poemas sueltos como el soneto moral “Restituye Friné en seguridad a su patria lo que la había usurpado en sus inquietudes” (núm. 77, sobre el que se anota “Llegó a tanta riqueza por su hermosura que pudo reedificar los muros de Tebas, que había arruinado Alejandro Macedón”) (Nider 2017), el salmo “Ven ya, miedo de fuertes y de sabios” (núm. 28, vv. 7-8, con el rayo soñado por la madre de Alejandro durante su embarazo) y el “Túmulo de Aquiles” (núm. 276, con la visita del héroe macedonio), etc., mientras que, por su parte, Baco es una referencia sobre todo burlesca que asoma aquí y allá con un papel especial en el *Anacreón castellano* (1609) (García Sánchez 2021).

De hecho, a renglón seguido del pasaje anteriormente citado de *Política de Dios* (II, 20, 263) sobre la importancia de la paciencia se presenta un bosquejo de Alejandro Magno y varias de sus peripecias:

Dije que la paciencia siempre era vencedora de la guerra: lo que yo dije dicen las historias del mundo. Alejandro el Magno, a quien el grito universal da mayor gloria militar, véase si fue en otra virtud tan frecuente ni tan glorioso. Léanse sus acciones con los vencidos, con los que se le dieron, con los enemigos que cautivó. ¿Cuál ejemplo de paciencia dio con el aviso del veneno? ¿Cuál de constante ánimo y sufrido en las heridas, pues dice Plutarco que no tenía parte de su cuerpo que no se la señalasen? ¿Cómo trató a la mujer e hijas de Darío? ¿Cómo sufrió el motín de su gente? ¿Cuán magnánimo fue en dar lo que más quería? ¿Con cuán dócil paciencia oía de los sabios los consejos y las reprehensiones, de Diógenes los desprecios? (II, 521)

Junto al contenido *per se*, esta síntesis prueba el interés y el conocimiento de Quevedo sobre Alejandro Magno, seguramente a partir de *Moralia* (V) y las *Vidas paralelas* (VI) de Plutarco (Díaz Martínez y Cacho Casal 2011: 521). Todavía más a propósito, hay un pasaje posterior de *Las cuatro fantasmas de la vida* (1635) que conecta directamente con el lance en cuestión del “Sermón estoico”: en una contraposición entre el olvido de los restos y los sepulcros de los “infinitos monarcas” con el recuerdo de sus epítetos, se incluye “el grito de las locuras de Alejandro” (357) como apertura de una lista de reyes con atributos muy diversos, en referencia tanto a su crueldad e ira como a su afán divinizador, según comentan Séneca (*Epístolas*, 113, 29) y Plutarco (*Vidas paralelas*, VI) (Rey y Alonso Veloso 2009: 357).

De este modo, la locura de Alejandro Magno y Baco tiene un doble valor: en sus respectivas historias, apunta a los arrebatos de cólera y los deseos de divinización para el primero, más desenfreno general en el segundo (con un posible guiño a la influencia de los excesos alcohólicos), pero en todo caso simbolizan más genéricamente una actitud desviada y descontrolada en busca de la fama.⁶

Quizá las cosas sean más sencillas de lo que parecen, porque el sintagma podría proceder de la lectura de la *Crónica del emperador Carlos V* (1550, manuscrita) de Alonso de Santa Cruz, donde se halla un pasaje sobre la embajada de fray Antonio de Guevara a los líderes comuneros donde trata de explicar —y justificar— la mala gestión del inicio del gobierno del rey:

Si no nos engañan los historiadores, el Magno Alejandro en el principio de su imperio hizo algunas cosas dignas de ser reprendidas y no menos castigadas, pero totalmente es de los historiadores excusado no por más de hacerlas por consejo de los criados viejos de su padre el rey Filipo, y a la verdad tenían razón de excusarle, porque los príncipes mancebos menos veces yerran tomando el parecer ajeno que aciertan siguiendo el propio.

Lo contrario de esto aconteció al rey Roboán, hijo del rey Salomón, la vida del cual por escritura divina y humana es condenada, porque menospreciando el sacro consejo que le daban los sabios viejos y ancianos, perdió once reinos solo por allegarse al parecer de los mancebos locos (I, 362).

Aunque se trata de dos ejemplos usados como argumento de *auctoritas*, tal vez de aquí proceda la relación entre la historia de Alejandro Magno y el sintagma “mancebos locos”, que se encuentra en otros textos como una advertencia general contra las locuras propias de los jóvenes, pero podría bastar con lo ya comentado.⁷

6. En este sentido, Vitoria (*Teatro de los dioses de la gentilidad*, II, 26, 183) escribe que “Baco quiere decir furor o pasión suelta y desenfrenada, como la tienen los que usan con demasía del vino”.

7. De una búsqueda en CORDE la expresión “locos mancebos” solo se encuentra en Juan de Segura y Quevedo, mientras que “mancebos locos” se presenta en Juan de Pineda, fray Antonio de Guevara, Pedro de Valdivia y un anónimo (con fechas entre 1521 y 1589).

Ahora, conviene —como avisa Arellano (2020: I, 218)— aclarar las razones de la propuesta de González de Salas frente a otras posibles figuras literarias y mitológicas. El sintagma del “Sermón estoico” que vengo comentando no dice mucho, pero acaso venga bien centrarse en la clave de la juventud, que esconde la tragedia de la muerte en combate: más allá de que “mancebo” pueda tener un matiz general de inmadurez y osadía, la iconografía de Baco varía entre la “figura muy severa con barba larga” y la “cara alegre y hermosa de mozo”, y se dice que “fue muerto en batalla” (Pérez de Moya, *Filosofía secreta*, II, 28, 304-305 y 313), mientras que Alejandro Magno es un portento que logra el poder joven (20 años) y muere casi con las armas en la mano (con 33), característica que será el punto de partida de su leyenda en las tradiciones occidentales y orientales como una figura eternamente joven (Grossato 2008: 302).⁸ Si se da por bueno, la lección de este pasaje del poema de Quevedo vendría a ser un aviso contra las empresas atrevidas e imprudentes con un ejemplo doble de personajes famosos que actúan movidos por la soberbia y mueren en acciones audaces pese a su juventud y todo su poder, a modo de complemento final de la advertencia del poema contra la ambición de los poderosos y las navegaciones.

Además, esta suerte de advertencia juvenil podría tener un valor extra en el contexto coetáneo: de acuerdo con el interés político de Quevedo por Felipe IV (Peraita 1997), se puede entender como un mensaje especialmente válido para el monarca, que había subido al trono con apenas 15 años en 1621 y por la fecha del “Sermón estoico” era un joven rey en la veintena que se estaba lanzando a una política agresiva después del fin de la *pax hispanica* con muchos frentes abiertos. Y, aunque los inicios fueran buenos (con el *annus mirabilis* de 1625), Quevedo parece aconsejar prudencia para evitar males mayores.

Para redondear la cosa, se podría recordar también que Clito, destinatario ficticio de la silva quevediana, era el nombre de uno de los lugartenientes —y luego sátrapa— de Alejandro Magno: Clito el Negro (367-328 a.C.), que cuenta con un papel especial durante la campaña asiática de los macedonios y se enfrenta y muere a manos de su rey y amigo, por lo que podría ser un destinatario ideal para una lección de desengaño sobre las vanidades del poder. Podría ser, pero no es necesario.⁹

En suma, estas son las “locuras” de Alejandro Magno (y Baco de la mano) que, bien definidas por la tradición clásica y muy probablemente conocidas por Quevedo, conforman el trasfondo erudito sobre el que se asienta la advertencia sobre los “locos mancebos” del “Sermón estoico”: González de Salas tenía razón.

8. Explica Pérez de Moya sobre Baco: “Hácenle niño o mozo porque los que mucho se dan al vino son siempre sin cuidado, como los niños, o porque como el niño es inocente, así el cargado de vino es sin culpa en todos sus hechos y dichos” (28, 310).

9. González de Salas anota que Clito es una figura supuesta que hace las veces del Mecenas Cilnio en Horacio (“Disertación ingeniosa”, 197). En todo caso, no vale como explicación para otros poemas (“En el mundo naciste, no a enmendarle” y “¡Oh, fallezcan los blancos, los postreros...!”), núms. 70 y 91).

Bibliografía

- ALONSO VELOSO, María José, "Antecedentes de los epígrafes en la poesía de Quevedo en la literatura clásica y del Siglo de Oro (con una hipótesis sobre su autoría)", *Revista de Literatura*, 74.147 (2012), pp. 93-138.
- ARELLANO, Ignacio (ed.), Francisco de Quevedo, *El Parnaso español*, Madrid, RAE, 2020, 2 vols.
- ARRIANO, Flavio, *Anábasis de Alejandro Magno, IV-VIII*, ed. y trad. A. Guzmán Guerra, Madrid, Gredos, 1982.
- CACHO CASAL, Rodrigo, "González de Salas editor de Quevedo: *El Parnaso español* (1648)", *Annali dell'Instituto Universitario Orientale*, 43 (2001), pp. 245-300.
- CANDELAS COLODRÓN, Manuel Ángel, "El epigrama de Marcial en la poesía de Quevedo", *La Perinola*, 3 (1999), pp. 59-96.
- CASAS RIGALL, Juan, "Dos alusiones áureas al *Libro de Alexandre*: el caso de José de Pellicer y Nicolás Antonio", *Troianalexandrina*, 3 (2003), pp. 125-128.
- CASIO, Dión, *Historia romana (libros 71-80)*, trad. A. D. Duarte Sánchez, 2015, online.
- CORDE: *Corpus diacrónico del español*, RAE, online (16.10.2022).
- CRISÓLOGO, san Pedro, *Opera in locos communes*, París, Charles Rouillard, 1642.
- CURZIO RUFO, Quinto, *Storie di Alessandro Magno*, trad. T. Gargiulo, Milán, Mondadori-Fondazione Valla, 2000, 2 vols.
- DÍAZ MARTÍNEZ, Eva María, y Rodrigo CACHO CASAL (eds.), Francisco de Quevedo, *Política de Dios*, en *Obras completas en prosa, V*, dir. A. Rey, Madrid, Castalia, 2011, pp. 159-639.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Lúa, "El vino en el *Anacreón castellano* de Quevedo", en "*Y cantó el alma del vino*": *ensayos sobre literatura, historia, identidad y patrimonio*, ed. E. Borsari y M. Trambaioli, Berlín, Peter Lang, 2021, pp. 77-90.
- GAULLIER-BOURGASSAS, Catherine (ed.), *Alexandre le Grand à la lumière des manuscrits et des premiers imprimés en Europe (XII-XVI s.)*, Turnhout, Brepols, 2014, vols. 3-4.
- GOUKOWSKY, Paul, *Essai sur les origines du mythe d'Alexandre (336-270 a. C.), II: Alexandre et Dionysos*, Nancy, Université de Nancy, 1981.
- GROSSATO, Alessandro, "Alessandro Magno e l'India: storico intreccio di miti e di simboli", *Quaderni di Studi Indo-Mediterranei*, 1 (2008), pp. 275-312.
- JEANMAIRE, Henri, *Dionysos: histoire du culte de Bacchus*, París, Payothèque, 1951.
- KITTREDGE, George L., "The pillars of Hercules and Chaucer's *Tropee*", en *Putnam Anniversary Volume*, Nueva York, Stechert & Co., 1909, pp. 545-566.
- Libro de Alexandre*, ed. J. Casas Rigall, Madrid, RAE, 2014.
- LLAMAS MARTÍNEZ, Jacobo, "Sobre héroes y tumbas: los poemas de Bernardino de Mendoza, Alejandro Magno, Belisario, Viriato, Scévola y Aquiles atri-

- buidos a Quevedo en el manuscrito 57-4-39 de la Biblioteca Capitular de Sevilla”, *Boletín de la Real Academia Española*, 99.319 (2019), pp. 203-239.
- MÉNDEZ, Sigmund, “Apuntes sobre las fuentes del “Sermón estoico de censura moral” de Quevedo, fusión barroca de tradiciones grecolatina y hebraico-cristiana”, *La Perinola*, 10 (2006), pp. 383-418.
- MÍNGUEZ, Víctor, “*Digna orbis imperio virtus*: la rrepresentación de las victorias asiáticas de Alejandro en el Barroco”, en *Rex bellum: visiones artísticas de guerra y conquista*, ed. I. Rodríguez Moya y V. Mínguez, Madrid, Trea, 2021a, pp. 247-273.
- MÍNGUEZ, Víctor, “Escenas de la corte de Alejandro Magno y su recepción en la Edad Moderna”, *Libros de la Corte*, 23 (2021b), pp. 276-297.
- MORENO CASTILLO, Enrique, “Anotaciones a la silva “Sermón estoico de censura moral” de Francisco de Quevedo”, *La Perinola*, 11 (2007), pp. 131-183.
- MORENO CASTILLO, Enrique (ed.), F. de Quevedo, *Silvas morales y sonetos religiosos*, Pamplona, Eunsa, 2017.
- MOYA DEL BAÑO, Francisca, “Petronio en Quevedo”, *Myrtia*, 21 (2006), pp. 277-2296.
- MUÑOZ CORTÉS, Manuel, “Sobre el estilo de Quevedo (análisis del romance “Visita de Alejandro a Diógenes cínico)””, *Anales de la Universidad de Murcia*, 16.3-4 (1957-1958), pp. 137-164.
- NERCI, Giuseppe, “*L’imitatio Alexandri*”, *Polis: revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad clásica*, 4 (1992), pp. 173-182.
- NIDER, Valentina, “Los clásicos desde el Siglo de Oro: de estatuas y cortesanas en los sonetos de Quevedo sobre Friné (Polimnia 78 y 79)”, *Criticón*, 131 (2017), pp. 91-108.
- OTTO, Walter F., *Dioniso: mito y culto*, trad. C. García Ohlrich, 2.^a ed., Madrid, Siruela, 2001 [*Dyonisos: Mythos und Kultus*, Frankfurt, Vittorio Klostermann, 1965].
- OVIDIO, *Metamorfosis*, ed. y trad. C. Álvarez y R. M.^a Iglesias, 7.^a ed., Madrid, Cátedra, 2005 [1995].
- PERAITA, Carmen, *Quevedo y el joven Felipe IV: el príncipe cristiano y el arte del consejo*, Kassel, Reichenberger, 1997.
- PÉREZ DE MOYA, Juan, *Filosofía secreta*, ed. C. Clavería, Madrid, Cátedra, 1995.
- PETRONIO, *El Satiricón*, ed. y trad. L. Rubio Fernández, Madrid, Gredos, 1988 [1978].
- QUEVEDO, Francisco de, *Obra poética*, ed. J. M. Blecua, Madrid, Castalia, 1969-1981, 4 vols.
- QUEVEDO, Francisco de, *Carta a Luis XIII*, en *Obras completas en prosa, III*, dir. A. Rey, Madrid, Castalia, 2005, pp. 249-305.
- QUEVEDO, Francisco de, *Las cuatro fantasmas de la vida*, en *Obras completas en prosa, IV, I*, dir. A. Rey, Madrid, Castalia, 2009, pp. 287-444.
- QUEVEDO, Francisco de, *Política de Dios*, ed. E. M.^a Díaz Martínez y R. Cacho Casal, en *Obras completas en prosa, V*, dir. A. Rey, Madrid, Castalia, 2011, pp. 159-639.

- QUEVEDO, Francisco de, *Anacreón castellano*, ed. E. Gallego Moya y J. D. Castro de Castro, A Coruña, Sielae, 2018.
- QUEVEDO, Francisco de, *El Parnaso español*, ed. I. Arellano, Madrid, RAE, 2020, 2 vols.
- RAMAJO CAÑO, Antonio, "La execración de la navegación, el *navigium amoris* y el *propempticón* en la lírica áurea", *Boletín de la Real Academia Española*, 81.284 (2001), pp. 507-528.
- RAVIUS TEXTOR, Johannes, *Officinae epitome*, Lyon, Sebastian Gryphius, 1560.
- REY, Alfonso, "Tradición y originalidad en el "Sermón estoico de censura moral"", *Edad de Oro*, 6 (1987), pp. 235-251.
- REY, Alfonso (ed.), F. de Quevedo, *Poesía moral ("Polimnia")*, Londres, Tamesis, 1992.
- REY, Alfonso, *Quevedo y la poesía moral española*, Madrid, Castalia, 1995.
- REY, Alfonso, "Vida retirada y reflexión sobre la muerte en ocho sonetos de Quevedo", *La Perinola*, 1 (1997), pp. 189-211.
- REY, Alfonso, (ed.), F. de Quevedo, *Poesía moral ("Polimnia")*, 2.^a ed. revisada, Londres, Tamesis, 1999.
- REY, Alfonso, "Notas a la edición de la poesía moral de Quevedo (II)", *La Perinola*, 9 (2005), pp. 299-314.
- REY, Alfonso, "Notas a la edición de la poesía moral de Quevedo (III)", *La Perinola*, 12 (2008), pp. 2367-372.
- REY, Alfonso y María José ALONSO VELOSO (ed.), F. de Quevedo, *Las cuatro fantasmas de la vida*, en *Obras completas en prosa, IV, 1*, dir. A. Rey, Madrid, Castalia, 2009, pp. 287-444.
- RODRÍGUEZ-VELASCO, Jesús, *Microliteraturas*, Madrid, Cátedra, 2022.
- RUIZ PÉREZ, Pedro, "Epígrafes y prácticas poéticas: Quevedo y su tiempo (1603-1648)", en *Quevedo y la poesía europea de los siglos XVI y XVII*, ed. M.^a J. Alonso Veloso y A. J. Sáez, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, en prensa.
- SANTA CRUZ, Alonso de, *Crónica del emperador Carlos V*, ed. R. Beltrán y A. Blázquez, Madrid, Real Academia de la Historia, 1920, vol. 1.
- SCHWARTZ, Lía, "'Novus orbis victus vos vicit': el oro de las Indias en la sátira y en la literatura moral áurea", en *España en América y América en España*, Buenos Aires, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas, 1993, vol. 1, pp. 76-96.
- TOBAR QUINTANAR, María José, "La autoridad de *El Parnaso español* y *Las tres musas últimas castellanas*: criterio editorial para la poesía de Quevedo", *La Perinola*, 17 (2013), pp. 335-356.
- VITORIA, Baltasar de, *Primera parte del teatro de los dioses de la gentilidad*, Madrid, Imprenta Real, 1676.



